

Cuarto Domingo de Cuaresma
15 de marzo del 2026

FE EN LA CASA

4to Domingo de Cuaresma

Primera Lectura: 1 Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a
Salmo Resp: Salmo 22, 1-3a, 3b-4. 5.
Segunda Lectura: Efesios 5, 8-14
Evangelio: Juan 9, 1-41

[¡Las lecturas completas se pueden encontrar aquí!](#)

1. ESCUCHAR

Toma tu Biblia y busca la cita del Evangelio de hoy. ¿No tienes Biblia? ¡No te preocupes! Puedes encontrar el texto del evangelio haciendo clic [AQUÍ](#). (Hoja de Reflexión del Evangelio del Obispo O'Connell. Español en la segunda página.)

Como alternativa, puedes ver un video con la proclamación del Evangelio adecuado para personas adultas haciendo clic [AQUÍ](#). (YouTube, canal Jesus en el Corazon, 7:46 min)

Los niños y niñas pequeños pueden ver un video adaptado a su edad haciendo clic [AQUÍ](#). (YouTube, canal Kids Central Morelia, 2:03 min)

2. ORAR

Crea un espacio de oración en la sala donde todos se reúnen colocando un pedazo de tela (el morado es el color litúrgico de este domingo), una Biblia, una cruz o crucifijo y una vela encendida.

El Salmo de hoy nos recuerda el amor providencial, el cuidado y la misericordia de Dios, y nos invita a poner toda nuestra confianza en las manos de Dios. Siguiendo el ejemplo del salmista, ofrecemos nuestra oración a Dios, reconociendo todas las bendiciones que recibimos.

Todos/as: El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Lado 1: El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

Todos/as: El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Lado 2: Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

Todos/as: El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Lado 1: Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

Todos/as: El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Lado 1: Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

Todos/as: El Señor es mi pastor, nada me faltará.



3. CONVERSAR

Reúnanse en familia o con un amigo en un lugar cómodo de su casa, después de haber leído o escuchado el Evangelio. De antemano, alguien se hizo cargo de colocar en una mesa cercana algunos objetos de su hogar que no sean frágiles y que sean seguros de tocar. También tenga lista una venda para cubrir los ojos como un pañuelo, una venda, etc.

¿Se han preguntado alguna vez cómo se sentiría ser una persona ciega? (Deje que algunas personas respondan y de prioridad a que los niños/as o jóvenes participen.) Luego, invite a algunas personas del grupo a ponerse una venda para cubrir sus ojos y pida que traten de palpar los objetos que se colocaron sobre la mesa e identifiquen que son y para que se utilizan esos objetos.

En el Evangelio de hoy, Jesús hace un milagro muy sorprendente al devolver la vista a un hombre que había nacido ciego. Después, Jesús declara que él es la luz del mundo. Sin embargo, muchos de los fariseos que supieron de ese milagro no creyeron en el milagro de Jesús porque ellos eran ciegos espiritualmente. Muchas veces, nosotros actuamos como esos fariseos, por eso vamos a reflexionar en estas preguntas:

- ¿Cuáles son los puntos ciegos de tu vida?
- ¿Me siento mejor que las demás personas que viven a mi alrededor?
- ¿Dejo que mis prejuicios creen barreras en mis relaciones con otras personas?
- ¿Estoy abierto a escuchar el punto de vista de las demás personas?

Invite a todas las personas presentes a reflexionar en silencio por unos minutos. (Si hay niños/as presente, una persona adulta puede escoger una pregunta para que ellos/as reflexionen.)

Cuando llegue el momento, haga esta pregunta: ¿Qué sentimientos llenaron tu corazón al recordar esas actitudes? *Invite a que todos compartan con otra persona. (Si hay niños/as pequeños/as, pídale que hagan un dibujo para compartir con todos/as.)*

Al final de la historia leemos como el ciego se encuentra con Jesús y lo reconoce como el Mesías al demostrarle su fe. ¿Cuántas veces nosotros fallamos en reconocer a Jesús que se hace presente en nuestros hermanos y hermanas? Por ejemplo, las personas necesitadas en mi familia o vecindario, o aquellas que se sienten solas y tristes, personas que viven abandonadas, personas que están con miedo y se esconden, etc. ¿Qué acción concreta podemos hacer como familia para llevar la luz de Jesús a sus vidas?



Comparte con nosotros en redes sociales como usas este recurso Fe en la Casa. Usa el hashtag #LACatholicsBelieve y haz tag a @LACatholics.

Archdiocese of Los Angeles

Office of Religious Education

ore@la-archdiocese.org; www.lacatholics.org/religious-education